

(Transcripción)

Milán (Circolo della Stampa), 10 de marzo de 1995

Qué es la Economía de comunión

respuesta dada en una rueda de prensa en Milán

(...)

Periodista: Antonio Missieri, de "Il Sole 24 ore".

"Aquí leo: 'Economía de comunión', en este folleto. Son dos palabras que en la sociedad no tienen correlación: 'economía y comunión'.

¿En qué consiste este proyecto? ¿Cómo se aplica en los países de economía avanzada (aquí veo que ha sido aplicado en Brasil o en otros países). ¿Qué encontró de unificador para conjugar estas dos realidades? Sólo la solidaridad tal vez no basta".

Chiara: No es suficiente.

Para entender la 'economía de comunión' hay que partir del concepto que el Movimiento tiene del dinero; de los pobres y de los ricos.

Desde el inicio intentamos mirar a la primitiva comunidad cristiana, donde tenían todo en común y no había ningún necesitado. Y hemos tratado de realizarlo al menos entre nosotros, para ser, por lo menos, un ejemplo.

Ahora bien, este ideal lo realiza completamente, o sea, poner en común todo, algunas miles de personas, cinco o seis mil personas, que son los que viven en focolar, que hacen vida en común y que dan todo su sueldo. Luego es distribuido a cada uno según las necesidades.

Pero después hay otros en el Movimiento, sobre todo entre los cien mil miembros internos que tenemos, que no pueden dar todo, porque tienen una familia, o viven por su cuenta, etc. Entonces estos dan su superfluo, real, concreto. Lo dieron siempre desde el inicio del Movimiento.

Después hay otras personas, que son dos millones. Estos son formados y educados a la 'cultura del dar', precisamente en una época donde hay consumismo.

Por eso, como el Evangelio dice: "Dad y se os dará: una medida buena, apretada y abundante pondrán en el halda de vuestros vestidos" (Lc. 6, 38), para nosotros la norma es dar. Por eso desde los niños pequeños, los educamos a dar: los juguetes, lo que tienen: un helado, unas moneditas, dan todo, en general.

Estas dos millones de personas son educadas a dar de modo espontáneo.

Una vez, o sea, hace tres o cuatro años, estuve en Sudamérica, en Brasil. Allí comprobé que los miembros que adhieren al Movimiento eran unos 200.000 y entre estos había pobres que no lográbamos ayudar, a pesar de la comunión de los bienes completa, del superfluo y de esta 'cultura del dar'.

Entonces nació, sobre todo entre los jóvenes, una idea: fundar empresas, o bien orientar a las empresas ya existentes, a un proyecto: o sea, que los beneficios de estas empresas recién nacidas o que quieren vincularse porque tal vez son dirigidas por miembros del Movimiento, dividen sus beneficios en tres partes. Una parte para llevar adelante la empresa; otra parte para formar a estos hombre nuevos, porque sin hombres nuevos, educados según el Evangelio, no se logra nada en este campo. Aquí se necesita gente que sabe amar, que sabe dar. Pero, para formar hombres nuevos son necesarias estructuras nuevas, como son las ciudadelas que he dicho antes, o los centros que tenemos, precisamente con la finalidad de formar a estas personas.

Por tanto, una parte servirá a la empresa para seguir adelante. Otra, para estas estructuras, que formarán 'hombres nuevos' a este nuevo concepto de medir el dinero, en fin. Una tercera parte para los pobres que todavía no tienen un puesto de trabajo, no logran mantenerse, o en Brasil, incluso no tienen casa, no tienen para vestirse, no tienen qué comer.

Y lanzamos esta idea y ha tenido un éxito enorme, porque ahora son 400, 500 las empresas entre grandes y medianas, que se administran de esta manera. Y mandan sus utilidades. Es algo maravilloso ver llegar ese dinero, hoy cuando todos tratan de conservar lo propio. Así se puede distribuir entre todos.

Y este año hemos logrado cubrir al menos por un tiempo las necesidades de nuestras personas. Pero todavía esperamos que progrese, porque las cosas van adelante.

Recibo casi todos los días noticias de otras empresas que se orientan en este sentido. Porque hay este gran deseo de algo nuevo.